

Actos de corrupción en el sector industrial y entre los ingenieros

Todos los ciudadanos tienen el compromiso de relacionarse éticamente con la sociedad que les rodea. Por ello, los profesionistas deben desempeñar sus labores con conciencia ética, conociendo los motivos y adoptando las responsabilidades de su trabajo con la sociedad (Núñez, 2011). Al conducirse con una visión ética y objetivos claros, los profesionistas no sólo benefician a la sociedad que les rodea, sino que también adoptan cualidades y normas de conducta valiosas en su entorno laboral, tales como la puntualidad, la perseverancia, la justicia, la confidencialidad y la honestidad (Chávez, 2018).

La ingeniería industrial tiene un sinnúmero de facetas en el contexto profesional, y cada una de ellas debería manejarse con un sistema integrado de gestión ética y responsabilidad social (Cubero, 2016). De los ingenieros industriales “[...] se espera que desarrollen su trabajo en una forma ética y socialmente responsable, de manera que se comprometan con los efectos positivos de la tecnología y que como mínimo salvaguarden a los usuarios y al público de sus posibles efectos negativos” (Calvo, 2012). Los ingenieros industriales son formados para desempeñar distintas tareas con un alto grado de eficiencia, dentro de las cuales destacan: la generación de modelos para la creación o producción de bienes y servicios, el análisis del ciclo de vida de los productos, la generación y aplicación de procesos sustentables, la solución de problemáticas mediante fundamentos científicos, la eficientización de procesos, entre muchas otras (Redacción el tiempo, 1996). Sin embargo, el aprendizaje de habilidades y conocimiento técnicos no debe impedir que los profesionistas sean sensibles de las personas con las que trabajan, para dejar de verlas como un activo o recurso de la empresa y comenzar a tomarlas en cuenta como individuos. Con ello, queda clara la necesidad de formar ingenieros con un catálogo amplio de habilidades y conocimientos técnicos, pero que también busquen y antepongan el bienestar social.

La corrupción se puede presentar de muchas maneras distintas y el sector industrial no es la excepción. De hecho, las empresas privadas se encuentran en la posición seis de las instituciones más corruptas del país (Gómez, 2016), y son susceptibles a actos de corrupción de origen tanto externo como interno. Cuando éstos provienen de fuentes externas suelen ser a modo de sobornos a las empresas, contratación de sus servicios con condiciones desleales, pagos con cheques sin fondos, entre otros. Por otra parte, cuando la corrupción proviene desde dentro de las empresas suele ser mediante actos como sobornos a servidores públicos para obtención de licencias, evasión de impuestos, uso de facturas fraudulentas, entre otros. Si bien estos eventos atañen a la estructura completa de una empresa, la corrupción también puede provenir directamente de sus colaboradores, los ingenieros. Cuando éstos se desempeñan sin un enfoque ético, realizan tareas que saben que son inapropiadas o perjudiciales, o llevan a cabo procesos concientes que afectan a la sociedad y el medio ambiente, se vuelven partícipes y responsables directos de la corrupción perpetrada por la industria.

A grandes rasgos, la corrupción genera dos principales consecuencias de gran importancia: afectaciones a la sociedad y daño al medio ambiente. Los efectos de éstos han tomado más relevancia en los últimos años, ya que la sociedad es ahora más exigente con respecto a la rendición de cuentas de las empresas. Asimismo, en

los últimos años la población ha adoptado un mayor interés en la aclaración de las actividades y procesos que desempeña el sector industrial, así como de los productos o servicios que ofrecen. Si bien las consecuencias descritas son graves por sí solas, y han acaparado un alto grado de atención social en los últimos años, esto ha provocado severas afectaciones económicas, puesto que diariamente millones de pesos son desviados o despilfarrados tanto en actos corruptos como en la lucha contra éstos. Por último, los actos de corrupción merman también en la índole social, ya que la población se ve afectada por las decisiones y actos delictivos que cometen las grandes organizaciones y sus colaboradores, lo que eventualmente sólo provoca daños a las comunidades y medio ambiente que les rodean.

Referencias

Núñez, J. (2011). Un profesional excelente combina técnica y ética: Emilio Martínez. Febrero, 2019, de ITESO Universidad Jesuita de Guadalajara Sitio web: <http://www.magis.iteso.mx/content/un-profesional-excelente-combinat%C3%A9cnica-y-%C3%A9tica-emilio-mart%C3%ADnez>

Calvo, J. (2012). Ética en la profesión de Ingeniería Industrial. Febrero, 2019, de Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología Sitio web: http://www.ulacit.ac.cr/files/careers/116_ticaenlaprofesindelaingenieraindustrial.pdf

Gómez, A. (2016). 4 casos de corrupción corporativa en México. Febrero, 2019, de El Financiero Sitio web: <https://www.elfinanciero.com.mx/empresas/casos-de-corrupcion-corporativa-en-mexico>

Chávez, V. (2018). La ética en la vida profesional como agente de cambio. Febrero, 2019, de Profesionistas Sitio web: <https://profesionistas.org.mx/la-etica-en-la-vida-profesional-como-agente-de-cambio/>

Redacción el tiempo. (1996). EL INGENIERO Y SU FUNCIÓN... FUNCIÓN SOCIAL. Febrero, 2019, de El Tiempo Sitio web: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-502529>

Cubero, J. (2016). El ingeniero industrial ante el reto de la responsabilidad social de la empresa. Febrero, 2019, de Técnica Industrial Sitio web: <http://www.tecnicaindustrial.es/TIFrontal/a-6511-el-ingeniero-industrial-reto-responsabilidad-social-empresa.aspx>